



La Última Moda

Madrid 12 de Noviembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 45

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—La madrina, por Jorge Vautier (continuación).—Curiosidades: las mujeres millonarias, por Mario Lara.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Pensamientos.—Pasatiempos.—Advertencia.—Anuncios.

Oficinas: Claudio Coello, 13, pral.

Crónica de la Moda.

Los publicistas y los gobernantes deberían considerar la Moda como el más activo y útil auxiliar de sus cotidianas tareas.

Basta fijar un poco la atención en el cuadro que ofrecen las novedades, al parecer frívolas, de la deidad á quien todos rendimos culto, para abarcar, estudiar y comprender en un momento, no sólo los progresos de las fuerzas sociales, sino el estado moral de las conciencias.

Un salón que reúne todas las magnificencias del lujo y todos los primores del arte; una casa en la que la riqueza acumula los productos de las industrias suntuarias; un paseo, un espectáculo cualquiera, una reunión de personas que, por su posición social, no pueden prescindir de obedecer los preceptos de esa voluntad que se insinúa dulcemente y obliga á los más poderosos de la tierra, bastan para apreciar los elementos morales y materiales de un pueblo, de una sociedad, de una clase, de una familia, y hasta de una individualidad.

Y si la misión de los que piensan, de los que escriben, de los que gobiernan, es cono-



cer las necesidades que aquejan á sus contemporáneos para satisfacerlas en lo posible, no hay nada como la Moda, eso que constituye la brillante superficie de la humanidad civilizada, para penetrar en el fondo y conocer cumplidamente las aspiraciones que en él palpitan.

No crean las lectoras que estas divagaciones son estériles. Fijen conmigo su atención en el espectáculo que ofrece actualmente la humanidad que viste á la última moda, que practica los novísimos usos y costumbres, que se rodea de los accesorios indispensables á la comodidad de la vida, á las exigencias del provechoso y necesario lujo.

El progreso en las ciencias es cada día mayor. Ayer, como quien dice, nos asombraba el telégrafo eléctrico, y hoy ya estamos familiarizados con el teléfono, que permite hablar á un vecino de París con un vecino de Bruselas. Ayer nos admiraban los vapores que, dominando las veleidades del mar, surcaban las olas con rapidez vertiginosa, y hoy los viajes submarinos, que nos ha descrito Julio Verne, pidiendo utopías á su fecunda imaginación, van á ser pronto un hecho tan sorprendente como útil. Ayer los trenes expresos nos parecían la última palabra de la ciencia bajo el punto de vista de la locomoción, y hoy... es decir, uno de estos días, un sabio ha demostrado á multitud de ingenieros que por medio de la electricidad se podrá ir de París á Madrid en menos de tres horas.

Cada día acuden un pensador ó un inventor á aumentar

el ya crecido caudal de descubrimientos que son el patrimonio del siglo XIX. Hemos suprimido la noche. La cirugía se permite ejecutar, con la mayor serenidad, operaciones tan arriesgadas, que en otros tiempos ni aún en los condena-



NÚM. 2.—PRINCIPIO DE LA ESTRELLA PARA EL CANESÚ DE CAMISA NUM. 3

dos á muerte se atrevía á ensayar. El crédito y el papel-moneda han hecho vulgares á los millonarios. Todo en estos momentos de luz, de progreso, de expansión, de lujo, de grandeza, parece excitarnos á seguir adelante por esa senda brillantísima; todo parece ofrecernos al final, y casi como si la tocáramos con la mano, la felicidad que sólo ha podido brillar hasta ahora en los estuñeos de los más privilegiados artistas.

Y, sin embargo, la Moda nos lo muestra con amplitud, con claridad; en vez de mirar hacia ese porvenir radiante, la humanidad vuelve los ojos al pasado, como el hijo pródigo que, ávido de libertad y de goces, deja el hogar paterno, y aunque le animan y le seducen las esperanzas más halagüeñas, las ilusiones más encantadoras, en medio del camino se detiene y vuelve los ojos á la humilde casa que ha abandonado, donde no existen las magnificencias que le atraen, pero donde instintivamente conoce que se quedan los dulces sentimientos, las gratas emociones que le sonrieron al nacer, que fueron sus compañeros en la niñez y que han de ser, en medio de los desengaños que presiente, el único consuelo que mitigue su pena.

¿Cómo explicarse esa tendencia de retroceder á las épocas más remotas para pedirles el traje, el mobiliario, y hasta los usos y costumbres? La ciencia y el arte, que tantas conquistas han realizado, y que no se detienen en su marcha, ¿se juzgan impotentes para realizar en esos accesorios importantes de la vida los progresos que han realizado en otras esferas, causándonos admiración y asombro?

Vean mis queridas lectoras cómo la Moda, esa caprichosa deidad, esa frívola y coquetueta desocupada, sirve, al mismo tiempo que para engalanar á la mujer, para enseñar al hombre los derroteros que debe seguir.

No es que pretenda dar lecciones, no por cierto; la Moda en este caso, como todos los que creen dirigir, es dirigida; cómo todos los que presumen de influyentes, obedecen á influencias invisibles, impalpables.

—Este invierno, me decía días pasados una de las más inteligentes y célebres modistas, van á reunirse en los salones Edad Media ó Renacimiento que marcan la última moda, Ana de Bretaña con María Stuardo, Blanca Capello con Mad. Recamier, María Antonieta con la poetisa Safo, etc., etc...

En efecto; es tal la variedad de formas, telas y de adornos que constituyen las modas actuales, que bien puede decirse que están representadas en el traje moderno las principales épocas, no ya de los períodos característicos de los últimos siglos, sino de los tiempos antiguos, puesto que los modelos en boga, *Directorio* ó *Imperio*, no son más que reproducciones algo modificadas de los trajes, adornos y mobiliario que las griegas y las romanas lucieron ó usaron en los siglos de su gran apogeo.

¿Por qué esa observación y esa adaptación del pasado, en vez de pedir las galas y las magnificencias á lo inédito, á lo imprevisto, á lo desconocido?

Los que sólo ven la superficie de las cosas, pensarán que ese afán con que las señoras que aspiran á dirigir las corrien-

tes de la Moda buscan en libros viejos y en estampas antiguas descripciones y figurines para hallar novedades con que adornar su cuerpo ó su casa, no tiene más objeto que el de proporcionarse motivos de distracción, pasto á la habitual

coquetería femenil, estímulo para la ostentación y el lujo.

Los que profundicen un poco, se penetrarán de que esa tendencia obedece á la necesidad, inconsciente quizás, pero profunda y apremiante, de restaurar, al mismo tiempo que los objetos y las cosas, los sentimientos y las ideas.

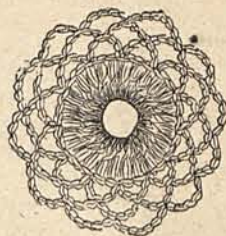
Porque el alma tiene sus exigencias; porque hasta esos astros de los salones que apenas tienen tiempo más que para vestirse y desnudarse, experimentan nostalgias dolorosas; porque la humanidad, al llegar á la plenitud de la vida, al emporio del progreso, no puede menos de volver los ojos hacia su niñez y su juventud; porque le parece, y tiene razón, que todos los adelantos modernos, que todas las conquistas de la civilización, no llenan los vacíos que en otros tiempos llenaban el acendrado sentimiento religioso, el puro, fecundo é irremplazable amor de la familia; y la gran aspiración del momento, es asociar al progreso moderno, á las conquistas incesantes de una ciencia descreída y soberbia, la humildad y la fe cristianas, haciendo que palpiten bajo las sorprendentes creaciones y las magnificencias de hoy, las creencias y sentimientos de ayer.

Por eso, al mismo tiempo que en el museo de antigüedades universal se elige lo mejor que ofrecen la indumentaria y la cerámica, se renuevan costumbres y usos que no pueden menos de recordarse al verse entre objetos que los evocan. Por eso vemos, y no me cansaré de repetirlo, que la Moda prescribe que el

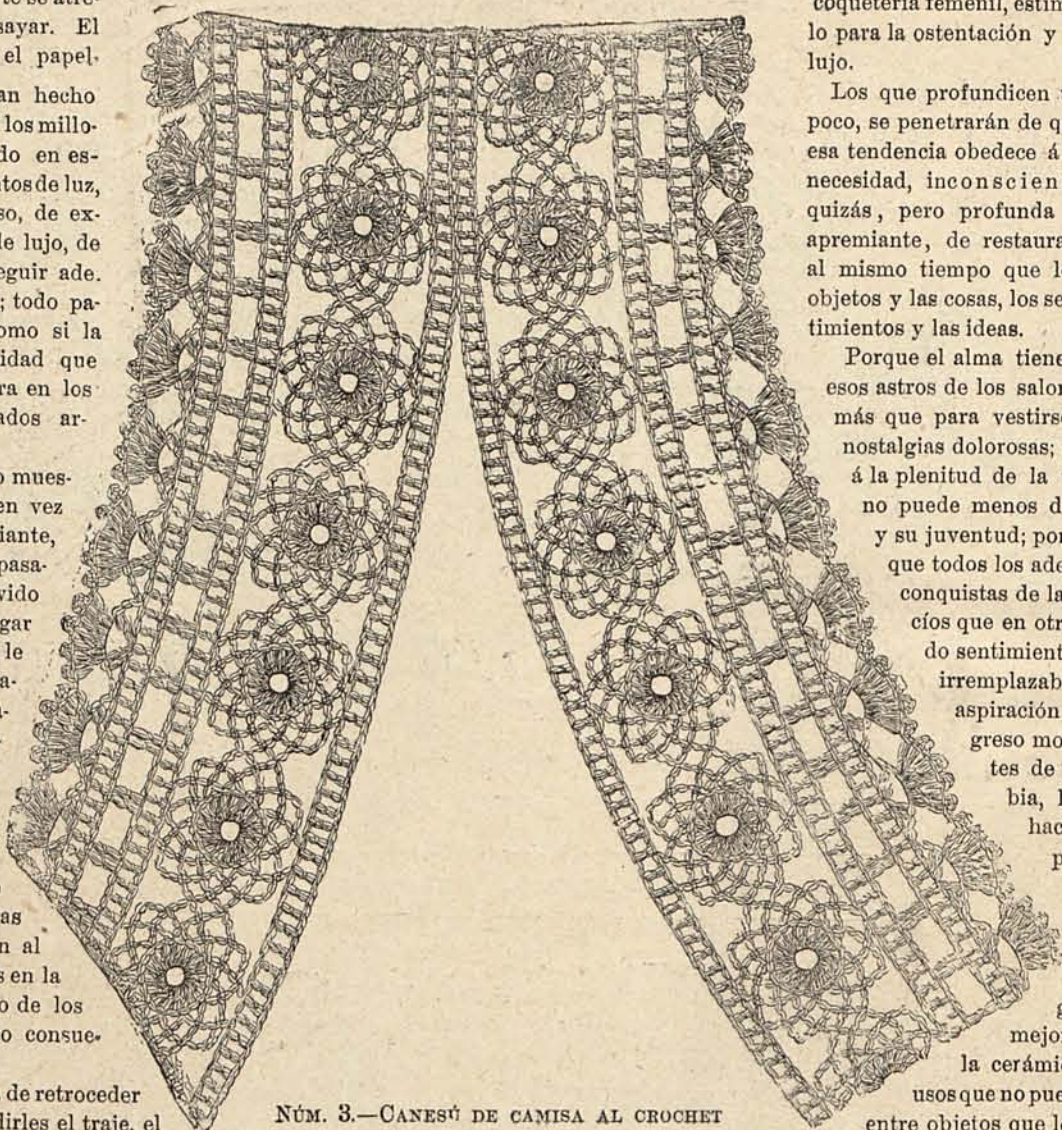
marido honre y agasaje á su mujer, que la mujer procure reunir en el hogar todas las comodidades y satisfacciones que han de hacer agradable ese nido de la familia. Por eso vemos que hasta para encontrar recreo y distracción, las mujeres se consagran á las tareas caseras, se complacen en condimentar platos y se

reunen para confeccionar preciosas labores, que, vendidas más tarde en *kermesses*, ó rifas, han de aliviar con su producto las desdichas de los necesitados. Por eso vemos que en Francia, donde apenas nacía un hijo, lo mismo en las clases elevadas que las humildes, era entregado á manos mercenarias para su crianza y educación, se extiende la costumbre de que las mismas madres los críen y los eduquen, haciendo, como en otros tiempos, una verdadera fiesta del nacimiento y del bautizo de cada nuevo vástago. Por eso, en fin, se nota en todas las esferas una tendencia á estrechar los lazos de la familia, á renovar aquellas escenas patriarcales en las que los abuelos aparecían honrados, venerados y queridos por los hijos y por los nietos; tendencia natural en estos tiempos en que la agitación en que vivimos, las fiebres que nos devoran, los desengaños que experimentamos, las heridas de amor propio que sufrimos, nos obligan instintivamente á volver los ojos al hogar, donde, como el más preciado tesoro, se encierran los afectos y los goces que pueden hacernos llevadera la vida.

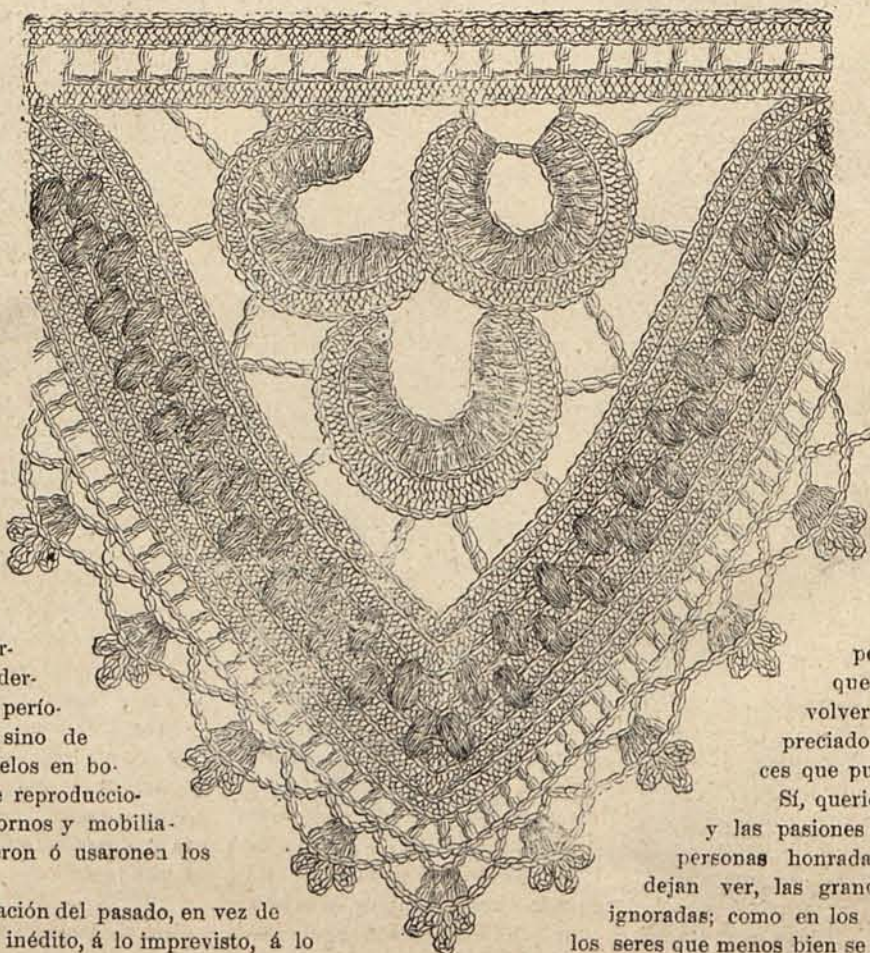
Sí, queridas lectoras; en este París, donde el vicio y las pasiones han contribuido á oscurecer para las personas honradas las grandes virtudes que apenas se dejan ver, las grandes abnegaciones que aspiran á pasar ignoradas; como en los momentos en que el peligro amenaza á los seres que menos bien se quieren, que el instinto los une, del mismo modo ante el desorden y la corrupción, se busca la tabla salvadora en el seno de la familia, cuyos lazos se estrechan más y más cada día.



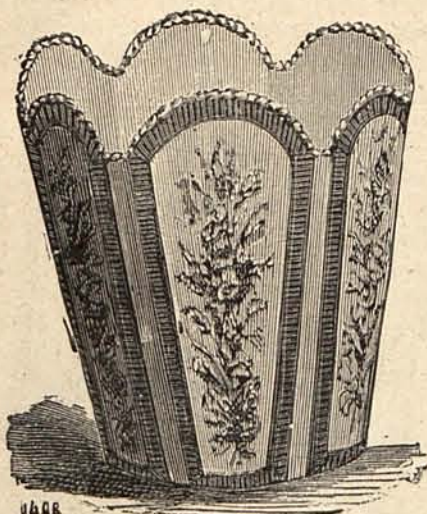
NÚM. 4.—ESTRELLA CONCLUIDA PARA EL CANESÚ DE CAMISA NUM. 3



NÚM. 3.—CANESÚ DE CAMISA AL CROCHET



NÚM. 5.—PUNTILLA AL CROCHET



NÚM. 6.—CUBRETIESTOS DE PELUCHE

presas por su Dios y por su dama. Con los trajes modernos, que tantas reminiscencias de los antiguos ofrecen, en los salones y gabinetes amueblados y decorados como los de los siglos indicados, natural

La aspiración que hasta las mujeres de más escasa fortuna tienen de reunir en su hogar comodidades, atractivos, bienestar; la facilidad que la industria y el comercio, de acuerdo con el arte, ofrecen para la realización de estos deseos, brindando, por unos precios fabulosamente baratos, los medios de imitar en muebles, colgaduras y accesorios los más lujosos salones, los gabinetes más elegantes de esas épocas á que he aludido antes; la tendencia que, cumpliendo mis deberes de cronista, he juzgado oportuno señalar para que todas á una, y á fuerza de sacrificios, si fueren necesarios, contribuyamos á afirmarla y á robustecerla; porque de esta asociación del progreso moderno con la fe y las creencias antiguas, asociación que se manifiesta en las aspiraciones de la Moda actual, depende nuestro bienestar y la felicidad posible en el mundo; esa tendencia, repito, influye hasta en las diversiones y recreos.

Este invierno se bailarán en los salones el baile de las cintas, el llamado *el Louvre*, especie de minué, y otros de los siglos XVI y XVII, siglos de la galantería respetuosa, épocas en las que los caballeros acometían las más difíciles empresas por su Dios y por su dama. Con los trajes modernos, que tantas reminiscencias de los antiguos ofrecen, en los salones y gabinetes amueblados y decorados como los de los siglos indicados, natural

es que las damas y caballeros aspiren á reemplazar los bailes de la pasión, de la locura y de la orgía con los que representan el ingenio, el arte, el respeto, la galantería y la discreción.

¡Qué hermoso es todo esto, al lado del teléfono, del ferrocarril y de la luz eléctrica!

Carnet de la Moda.

Comenzaré mi tarea describiendo un caprichoso y elegante traje de recepción que he visto en casa de la simpática y conocida modista María Guerrero, y que, por ser modelo de su casa, ha tomado su nombre; llámase, pues, *traje María*. Se compone de una falda color cardenal, guarnecida en la parte baja con una ancha tira de cachemir brochado; sobrefalda de una sola pieza de cachemir negro, plegada en un lado, dejando en la parte alta á descubierto la falda, por medio de un gracioso cogido, que se sujeta con cuatro botones estilo Renacimiento. En el lado opuesto se recoge la sobrefalda, que cae recta por detrás. Chaqueta de cachemir negro, con largas aldetas en la parte de detrás, forradas de seda color Cardenal. Esta chaqueta, con grandes solapas Directorio, se abre sobre un chaleco brochado, colocado en forma de drapería, y se completa con tres botones á cada lado. Las mangas tienen en la parte baja una tira formando dobles mangas, y unas pequeñas carteritas abiertas, todo esto color Cardenal con adornos brochados. Como se ve, el traje es original y de un gusto exquisito.

Poca variación se nota en los trajes de luto. Siguen confeccionándose con cachemires ó telas de lana imitando crespón. Las formas, como siempre, muy sencillas. Para señoritas ó señoras jóvenes, la forma Recamier, de cachemir y crespón inglés, es la más adoptada. Sombreros ó capotas de crespón inglés, con adornos de plumas y pasamanería mate. Para los abrigos ó levitas se emplean

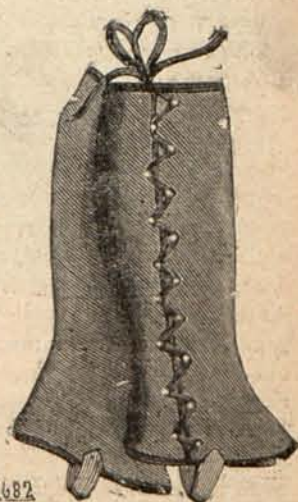


NÚM. 8.—TRAJE DE MAÑANA

las pieles de astrakán, ó *skungs*, lo mismo que para los manguitos; éstos últimos también pueden ser de crespón inglés, con algún adorno de pasamanería mate en el centro.

—
Dominan en los cuerpos las formas de dobles delanteros, drapeados por delante y recogidos por una banda. Las mangas son de infinitas y variadas formas: lisas con fruncidos en los hombros, abullonadas ó drapeadas. Los cuerpos cortados en el talle, no sirven más que para los trajes de señorita joven.

—
Está ya decidido que las telas preñadas para la confección de los abrigos en el próximo invierno se-



NÚM. 9.—POLAINAS PARA NIÑO

AÑO I.—NÚM. 46.

NÚM. 7.—TRAJE DE MAÑANA

rán los *matelastés* de lana ó seda, adornados con pasamanería mate, *peluche* ó terciopelo, *marabout* y piel.

Las formas más dominantes son: en los largos, la forma *nodriza*, fruncidos por arriba, sujetos al talle por detrás y sueltos por

Para una *toilette* de teatro son indispensables las siguientes joyas: Dos flechas de oro, ó alfileres de esmalte para sujetar la capotita. Brazaletes formados por multitud de hilos de oro ó plata, cerrados por un broche, una piedra preciosa ó una medalla an-

interminable boa, que alcanza cada día mayor tamaño. Los de pieles no se usan nada más que para la calle ó paseo. Los elegantes, de pluma, eran indispensables para teatro ó recepción; quedaba, pues, un vacío que llenar, y los activos agentes de la Moda lo

pensable que todo el adorno del traje haga juego; así, pues, los recogidos, el peinado y los delanteros de las faldas se adornan con ramitos sueltos,

Voy á terminar mi rápida reseña dando á conocer unos modelos de última moda, en sombreros, que se pueden decir son enteramente inéditos.

Estos sombreros no suelen tener más que la copa de terciopelo ó paño drapeado; el resto es de pluma, y se adornan con lazos, ó muchos caprichosos pajaritos. Los sombreros de anchas alas de fieltro ó terciopelo, se forran interiormente de pluma.—CLEMENTINA.

muselina de seda. Manga corta y abierta, sujeta por dos lazos. Penacho de plumas adornando el peinado.—2.º *Cuerpo coraza de piel de seda*, formando punta: el escote se rodea con una drapería de seda rayada, sujeta en el centro del pecho con una sarta de perlas,

lisa. El cuerpo, liso, se adorna con una solapa fruncida de lana lisa. Mangas lisas, con carteras de lana moteada. Falda lisa por delante y plegada por detrás, abierta en el costado sobre una quilla fruncida, rodeada de an-



NÚM. 10.—1. ABRIGO VISITA 2. ABRIGO PARA NIÑA 3. SOBRETUDO PARA NIÑA 4. TRAJE PARA SEÑORITA

delante; y en los cortos, la forma *dolmán* por delante y cortos en la parte de detrás. Cuando cualquiera de estas formas se adorna con pieles, es necesario complemento un boa de lo mismo.

tigua, y un broche ó collar para el cuello.

Es una cosa verdaderamente fabulosa la boga que en breves días han alcanzado los boas. No hay traje, ni abrigo de visita, ni de paseo, que no sea completado con el

han llenado con el lindísimo *boa de flores*, que ha sido adoptado, sin un momento de vacilación, para los grandes bailes. Estos caprichosos adornos se forman con multitud de ramitos de flores unidos entre sí por lazos de cinta. Con uno de estos boas es indis-

de tul bordado de plata ú oro. También se confeccionan con mariposas multicolores, colocadas sobre lazos de cinta.

de cerca para formarse exactamente una idea de lo que son, pues parece mentira que con pequeñas plumas se pueda lograr un tejido tan acabado.



2416

NÚM. 11.—ESPALDA Y DELANTERO DE UN ABRIGO DE LIMOSINA

iguales á los que unidos forman el boa. Las flores que se emplean son

Hablo de los ligeros y caprichosos sombreros de pluma. Hay que verlos



NÚM. 12.—VISTA DE INVIERNO



NÚM. 13.—1. ABRIGO LARGO DE «PELUCHE» TORNASOLADO 2. VISITA DE TERCIOPELO 3. ABRIGO DE PAÑO

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. *Cuerpos para teatro ó «sol-rée»*.—1.º De bengalina floreada. Este cuerpo, drapeado y cruzado, se escota en forma de corazón y se adorna con un fruncido de

Aplicaciones de pasamanería de plata adornan el lado izquierdo del escote. Peineta de concha y perlas, colocada en el centro del peinado.

Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.) Núm. 7. *Traje de mañana*.—De lana

chas tiras de lana moteada. Tela necesaria: 11 metros de lana lisa y 1,50 de lana moteada doble ancho.

Núm. 8. *Traje de mañana*.—Cuerpo liso, cubierto por un *plastrón* drapeado, sujeto en la cintura y bajando hasta el borde

de la falda, en donde se anuda con otro fruncido de la misma tela que sale del recogido de detrás. Mangas lisas. Falda plegada todo alrededor. Tela necesaria: 22 metros de cachemir.

Núm. 9. **Polainas para niño.**—De paño, cerradas en el lado por medio de cordones.

Núm. 10. 1.º **Abrigo visita.**—De seda brochada, recto por delante y plegado por detrás. Capota de terciopelo negro, adornada con plumas y encajes.—2.º **Abrigo para niña.**—Es de lana brochada con adornos de terciopelo. Los delanteros son lisos; la parte de detrás del abrigo está ligeramente plegada. Esclavina de terciopelo que termina en una solapa cruzada por delante. Mangas lisas con carteras de terciopelo. Sombrero Rembrandt, de terciopelo, con adornos de plumas.—3.º **Sobretudo para niña.**—De paño fino, cruzado y abotonado en el lado, adornado con solapas Directorio, rodeando un *plastrón* de terciopelo. Mangas lisas. Sombrero de fieltro, con adornos de plumas.—4.º **Traje para señorita.**—De seda brochada y *surah*. El cuerpo, de seda brochada azul pálido, se abre en la parte alta, para dejar ver una pequeña camiseta de *surah* rosa. Falda, plegada a palas, de *surah* rosa. Un lazo de seda brochada cae sobre la falda. Mangas mitad de *surah* y mitad de seda brochada.

Núm. 11. **Espalda y delantero de un abrigo de lino.**—Liso por delante y ajustado en la parte de detrás. Mangas de cabestrillo sujetas detrás con dos botones de pasamanería; otros dos botones iguales cierran el abrigo por delante.

Núm. 12. **Visita de paño muy fino.**—Delanteros plegados: mangas Rachel. Un plegadito adorna la parte de detrás. Canesú de terciopelo. Golpes de pasamanería en el delantero. Capotita de paño abullonado adornada con lazos de cinta.

Núm. 13. 1.º **Abrigo largo de «peluche» tor-nasolado.**—Color marrón con grandes solapas Directorio, rodeando un *plastrón* de *peluche* rosa. Cinturón de terciopelo. Los delanteros están sueltos sobre un delantero de *peluche* rosa. Sombrero redondo, de copa baja, rodeado de una pluma amazona, color de rosa.—2.º **Visita de terciopelo.**—Recta hasta el talle, prolongándose por delante en dos grandes tiras, que se anudan flojas. Capotita de seda con adornos de encaje.—3.º **Abrigo de paño.**—Ajustado por detrás. Un gran lazo de moaré forma el *pouf*. Los delanteros adornados con pasamanería, se abren sobre un *plastrón* plegado. Capota de paño bordado, con pluma y encajes por adornos.

LABORES

Números 2, 3 y 4. **Canesú de camisa al crochet.**—El número 3 representa una manga y el principio del escote. En los números 2 y 4 se ve en detalle la ejecución de las estrechillas, que forman la base de la labor. Confecciónase dicho canesú con hilo o algodón muy fino; produce buen efecto. Se adorna con cintitas estrechas, azules o rosa, que se pasan por los huecos que sirven de pie a la puntilla.

Núm. 5. **Puntilla al crochet.**—Este modelo sirve para rodear una colcha o cubrecama. Los motivos que forman el centro se hacen separados, y se unen entre sí por medio de dobles barras. El pie de la puntilla se forma con tres vueltas, dos de barras compactas y una de barras separadas por tres puntos de cadeneta. Siete vueltas de medias barras forman el pico. Los relieves se forman de tres barritas colocadas entre dos vueltas y sujetas por detrás. La puntilla se forma con tres vueltas, primera bar., alternadas de un punto; segunda, cinco puntos de ca., un punto sencillo, cinco de ca., un punto sencillo, etc.; tercera, tres puntos de ca., cuatro bar., sobre tres puntos de la vuelta anterior. Al hacer las cuatro bar. se hacen entre medio las tres presillas que forman los piquitos de la puntilla.

Núm. 6. **Cubretiestos de «peluche».**—Se compone de seis partes cortadas en cartón. Cada una de las partes tiene 22 centímetros de alto por 10 de ancho en la parte alta, y 7 en la baja. Después de unir estas partes se forran de *peluche*, sobre el que se habrá bordado cualquier motivo con sedas de colores vivos. El interior se forra de satén verde, y se adorna el cubretiestos con un ancho galón de oro.

LA MADRINA

POR
JORGE VAUTIER

(Continuación) (1).

Entonces se acercó a Jana.

—¿Qué es lo que me cuentas, mujer? decía en aquel instante la actriz a Claudina. ¡Eso sería infame!

Dos gruesas lágrimas brillaban en los ojos de Claudina.

Jana, que la observaba:

—¿Te da pena de veras separarte de mí? le dijo.

—¡Ah, sí, madrina, sí!

Jana observó que los dependientes cerraban las

(1) Véanse los números anteriores.

portezuelas de los coches, y que el jefe de la estación llegaba con el silbato preparado para dar la señal de partir.

Sin soltar a Claudina, a quien estrechaba en sus brazos, puso el pie en el estribo para subir al vagón, y dió un grito:

—M. Haget, exclamó: pronto, pronto; he dejado en la sala de descanso el cabás donde llevo el dinero y las joyas.

Electrizado por una sonrisa de la actriz, el profesor partió corriendo a buscar el objeto olvidado.

Entonces Jana, con vigoroso brazo, cogió a Claudina como para abrazarla, la empujó hacia la berlina, subió a su vez, cerró la portezuela y el tren se puso en marcha.

—¿Qué hace usted, madrina? exclamó la joven.

—Ya lo ves; te llevo conmigo.

Hubo una larga pausa, llena de emoción. El tren marchaba con creciente rapidez, y era ya tarde para discutir el hecho consumado.

Jana, contenta como un colegial que ha jugado una mala pasada a un bedel, pero un poco nerviosa, llenaba de caricias a su ahijada, procurando tranquilizarla.

Claudina, que al pronto sólo pronunciaba monosílabos, acabó por pensar que iba a ver a Santiago en París, quizás a unirse con él, y la idea de ser libre y feliz, de abandonar su prisión, de perder de vista a Mad. Pivier y a Víctor, le dió ánimo.

Su natural viveza de genio, contenida durante tanto tiempo, se desencadenó de pronto, y abrazando con efusión a Jana, le dijo al oído:

—Gracias, madrina: ¡soy muy dichosa!

Entonces comenzó una interminable conversación a media voz. La joven contó a la actriz la historia de su infancia y de su amor, la arrogante susceptibilidad de Santiago, que la devolvió sus promesas el día en que supo que había heredado una fortuna y el juramento que le había hecho de conquistar un nombre para ofrecérselo después de haberla oído renovar sus protestas de amor.

Jana escuchaba con placer aquella ingenua novela.

—¿Sabes que tu Santiago es todo un héroe? le dijo. ¿Y es guapo?

Claudina sacó del pecho un medallón, y le abrió.

—Aquí tengo su retrato, le dijo: me lo envió hará cosa de un año por medio de la antigua criada de su tío. Le he tenido oculto debajo del de usted; de este modo me acompañaban siempre los dos seres a quienes más quiero: mi madrina y mi amado.

Jana no pudo contener un grito de sorpresa al ver el retrato que le mostraba la joven.

—¿Qué le pasa a usted? dijo ésta.

—Me has indicado que su nombre es Santiago... ¿Y su apellido?

—Vineux... ¿Le conoce usted?

—No... Un simple parecido... Santiago Vineux... ¿Firma con ese nombre sus poesías?

—No. Ha elegido uno menos prosaico... El de Santiago Desvignes.

Jana dejó caer la cabeza entre sus manos. Cuando la irguió de nuevo, la mirada que lanzó a Claudina tenía una expresión de dureza y de rencor.

—¿La he disgustado a usted, madrina? preguntó la joven. ¿Por qué me mira usted así?

Jana no respondió.

Después, y acompañando sus palabras con una amarga sonrisa:

—No hagas caso, la dijo.

Y con un gesto alejó a Claudina, que se inclinaba hacia ella, inquieta y como cortada.

Después cayó la actriz en una profunda meditación: pero su fisonomía revelaba la tempestad que se había desencadenado en su pecho.

Las viajeras llegaron a París ya entrada la noche: el primer cuidado de Jana fué llamar a Marcelo Aubry.

V

En la puerta de uno de los teatros estaba un antiguo dependiente para recibir los billetes de entrada y dar las contraseñas a los espectadores que salían fuera.

En aquel momento se hallaba solo: el telón estaba levantado, y el público ocupaba las localidades.

Entretenía sus ocios leyendo un periódico, cuando un jovencito, con librea de *groom*, se acercó a él y le dijo:

—¿Está en el teatro M. Marcelo Aubry?

—¿Para qué le quiere usted? preguntó.

—Para entregarle una carta y decirle que le espera un coche.

—Amigo mío, vuelva usted a buscar a la persona que le envía, y dígame usted que no podemos despendernos por ahora del Sr. Marcelo Aubry.

—Está bien; iré a decírselo a la señorita Jana.

El empleado dió un salto y detuvo al precoz emba-jador, que se mostraba un tanto ofendido.

Jana tenía una gran influencia en la casa, y por consiguiente temió el emplado que se incomodase.

—Suba usted, dijo al joven lacayo, y busque usted al Sr. Marcelo en los palcos bajos.

Al cabo de diez minutos volvió a pasar delante de

él el *groom*, el cual le dirigió un saludo, como recreándose en su victoria.

Dos caballeros le seguían.

—Conque... ¿se va usted? dijo uno de ellos. ¿No espera usted al final del segundo acto?

—¿Qué quiere usted que haga? Ya ha visto usted la carta. Jana insiste en que vaya a su encuentro inmediatamente.

—No creía que estuviera en París.

—Según me dice, hace una hora que ha llegado.

—En ese caso, no le detengo a usted, aunque lo siento.

Marcelo subió al coche que le aguardaba. El coche-ro, excitado por el lacayo, que se sentó a su lado en el pescante, arreó al caballo y no se detuvo hasta que, al cabo de veinte minutos, se halló en frente de un hotel de la Avenida de Eylau, medio oculto entre árboles y flores.

Un criado le condujo a través de algunos salones hasta un gabinete lleno de muebles, de libros y de objetos de arte.

Jana, vestida con una larga bata y arrellanada en un sillón, se levantó al verle.

—¡Gracias a Dios! le dijo.

—En cuanto he sabido que usted me necesitaba, he venido: ¿qué sucede?

—Tengo que hablar a usted de asuntos serios. Siéntese usted.

La actriz le mostró con la mano una silla baja, en la que había dejado un paquete de papeles arrugados.

—¿Un manuscrito? dijo Marcelo cogiendo el paquete de la silla para colocarlo en una mesa. ¿Versos? ¡Ya! ¿Es *Raimundo*, el drama de que me ha hablado usted? Según parece, su lectura le ataca a usted los nervios; he aquí unas cuantas páginas que ha arrugado y desgarrado usted con sus sonrosados dedos.

—Déjele usted en cualquier parte, y oígame usted con atención. ¿Se acuerda usted de que hace diecinueve años fuimos los dos, un día de invierno, a llevar a bautizar una niña?

—Sí: la hija de Renato.

—¿Sabe usted qué ha sido de su ahijada?

—Cuando murió su madre, fué recogida por una tía... pero ¡ahora caigo! Usted, que llega de la ciudad en donde habita, debe estar mejor enterada que yo de lo que le sucede.

—Sepa usted que no se halla donde usted cree.

—¿Qué acento tan misterioso! ¿Acaso la han robado?

—Sí.

—No me extraña. Prometía ser muy guapa. ¿Y quién ha sido el raptor?

—Yo.

—¿Usted?

—Yo, yo misma: está aquí, en un cuarto del piso segundo, donde duerme rendida por el cansancio y la emoción. Fui a verla y me enteré de que era desgraciada, de que estaba secuestrada por su tía, una mujer codiciosa, y no he hallado otro medio de salvarla que traerla conmigo.

Después de una breve pausa, contó a Marcelo todo lo que había pasado, aunque sin revelar su dolorosa sorpresa al saber el nombre del novio de Claudina.

—Supongo, dijo Marcelo, que no ignora usted que ha cometido un rapto de menor, y que el Código penal...

—¿También usted va a hablarme del Código? Se conoce que está usted de buen humor... Ya sabe usted que yo no he visto en mi vida el Código ni por el forro.

—Es que ha incurrido usted en la pena de prisión: mañana tendrá usted aquí la visita de los jueces, de los gendarmes, y... ¿quién sabe?...

—Por mí, que vengan: les diré que soy su madrina.

—El Código no conoce ni padrinos ni madras.

—Entonces, ¿qué es lo que quiere el Código? ¿Que yo hubiera dejado sin defensa a esa niña, cuya protectora he prometido ser ante Dios? Si es así, maldito el respeto que me inspira, y no quiero volver a oír hablar de él.

(Se continuará.)

CURIOSIDADES

LAS MUJERES MILLONARIAS

Hace poco publicaron todos los periódicos del mundo los nombres de los millonarios que hay en la actualidad, consignando la cifra de su fortuna para solaz de los que no tienen sobre qué caerse muertos.

El reciente casamiento de la riquísima americana lady Hammersley con el duque de Marlborough, un par de Inglaterra que ya está de non, ha llamado la atención sobre las señoras millonarias que residen en los Estados Unidos.

La más rica de todas es lady Moses Taylor, viuda de un armador que la dejó al morir, como recuerdo, la friolera de doscientos millones de francos.

Después de es'a muy ilustre señora, aparecen en la lista de las afortunadas otra viuda, lady Croker, que posee ochenta millones de pesetas, y las señoras solteras miss Maffit, Astor, Marshall, O'Roberts, Para Stevens, Thomas, Scott, Kate, Terry, Minturn y Goelet.

Estas poderosas damas se conforman con examinar las cuentas que les presentan todos los meses sus intendentes ó administradores, y emplean sus pingües rentas en viajar, comprar obras de arte y hacer obras de caridad. En cambio en la original América hay otras que manejan por sí mismas sus intereses, dirigen sus vastas propiedades, hacen jugadas de Bolsa, ó emprenden negocios, demostrando en estas operaciones cualidades muy superiores á las que desarrollan los más diestros capitalistas. Algunas de ellas están casadas, pero no por eso han dejado á sus maridos la administración de sus bienes. Por ejemplo, lady Hetty Green, que llevó á su esposo sesenta y cinco millones, y como si no se los hubiera llevado, porque ella es quien hace y deshace, limitándose su bondadoso cónyuge á admirar el talento financiero de su cara mitad, y á darse buena vida.

Las señoras Meredith, Barry y Rogers tres millonarias, explotan actualmente inmensas propiedades con millones de cabezas de ganado en las comarcas del Texas y del Colorado.

En Chile hay una señora, doña Isidora Cousiño, que es dueña de considerables terrenos y de unas cuantas minas de cobre, cuyos filones son ríos de oro que llenan sus arcas del poderoso metal.

En los Estados Unidos no se contentan las señoras con ser ricas; también desempeñan cargos que en Europa tienen monopolizados el sexo fuerte. Lady Dow es gran accionista, y, al mismo tiempo, presidenta de una Compañía de ferrocarriles. En aquel gran país hay muchas que son *alcaldes*, y, según mis noticias, se presenta como candidata á la presidencia de la República, en las elecciones que han de verificarse este mes, una señora de gran prestigio, que de seguro reunirá gran número de votos.

En Europa no son las fortunas femeniles de tanta importancia como en América; pero hay algunas millonarias que disfrutan con más gusto de los bienes terrenales que la suerte les ha concedido. Sin hablar de la fortuna personal de nuestras soberanas, hay, entre las que figuran en el libro de oro de la aristocracia del dinero, algunas cuya renta bastaría para ofrecer el bienestar á un centenar de familias.

Pero estos millones que poseen no han sido adquiridos ni aumentados por su iniciativa. O los han heredado, ó sus maridos han contribuido á multiplicarlos.

Sólo hay una millonaria que en la niñez ha conocido la pobreza, y que con su talento y sobre todo con su garganta, ha llegado á ser una de las mujeres más ricas de Europa: Adelina Patti, que cada año gana un millón de francos lo menos.

No hay que olvidar á Mad. Boucicault, la propietaria del *Bon Marché* de París, que llegó á poseer cien millones, adquiridos en el comercio.

Resulta, pues, de estos ligeros apuntes que hay señoras que deben á la Providencia grandes fortunas, y otras que, á fuerza de trabajo, de talento, de perseverancia y de habilidad, convierten á la suerte en su constante servidora.

Son muy contadas unas y otras; pero no por eso deben afigirse las que no poseen esas pingües riquezas. Desde luego afirmo que toda mujer es un tesoro.

Tanto peor para el que, poseyendo uno siquiera, no sepa hallarlo en el corazón de la que elija para compañera.

MARIO LARA.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Una noticia han publicado los periódicos que habrá evocado dulces recuerdos en muchos corazones. Antonio Trueba, el sencillo y tierno poeta popular; el natural, entretenido y ante todo moral y ameno narrador de cuentos, pintor de escenas y costumbres de la vida real, el escritor predilecto de las familias honradas, va á ser objeto de un agasajo. Sus paisanos los vascongados, que le deben la reputación y el aprecio que han alcanzado en toda España las patriarcales costumbres, las nobilísimas virtudes del pueblo eúskaro, se proponen abrir una suscripción en Buenos Aires, destinando el producto á la adquisición de una casa, que le regalarán, para que acabe en ella cómoda y desahogadamente el resto de su honrada y laboriosa existencia, y pueda legar á su hija algunos bienes, ya que los que él ha hecho en este mundo con sus libros y sus cantares son de los que no producen más réditos que bendiciones y cariño.

El inolvidable autor de los *Cuentos de color de rosa* está aún convaleciente de una grave enfermedad que ha puesto en peligro su vida.

¡Cómo gozará su alma al saber el delicado y generoso pensamiento que han concebido sus paisanos, y que realizarán, sin duda alguna, porque tienen probada la fuerza de voluntad!

Por mi parte, celebrando esa resolución que les honra; creo que al realizarla no sólo ofrecen, al que pensando siempre en los demás se olvidó de sí propio, los medios de que el problema del mañana, aterrador en la vejez, sea una dulce y continua satisfacción, una tranquilidad apacible, sino que implícitamente protestan contra la literatura que actualmente se halla en gran apogeo, antítesis de la que Trueba ha cultivado. ¡Qué distancia, qué abismo entre las páginas que ha

trazado *Antón el de los cantares*, y los que hoy se tambalean á impulsos de los espasmos de la orgía en los escaparates de las librerías!

La familia abría sus brazos á aquellos libros sanos que alegraban las veladas, que acompañaban honradamente á la joven en su gabinete, despertando en su alma las más puras emociones, llenando su imaginación de nobles y sencillas ideas; y todo esto bajo el aspecto más ameno, esparciendo alegría, confortando el ánimo para la lucha y las penalidades de la existencia.

— ¡Un libro de Trueba! Bien venido sea, se decían los padres, y sin hojearlo siquiera, lo entregaban á la niña adolescente, seguros de que no hallaría en sus páginas más que semilla de virtud.

Hoy, por el contrario, hace falta un censor en cada casa, y antes de dar entrada en ella á un libro, es necesario examinarle detenidamente.

Honrar á Antonio Trueba es, no sólo cumplir un deber de gratitud, sino protestar contra los escritores que no vacilan en prostituir su inteligencia con tal de recoger una migaja del festín que con tanto descaro, y á la luz del día, celebran las malas pasiones y las miserables debilidades humanas.

Mucho me alegraría que, no sólo sus paisanos, sino todos los españoles que estiman el decoro de las letras, contribuyeran al proyectado regalo.

Porque hace mucha falta, mucha falta que la educación moral y la educación social demuestren que la cultura no es una palabra vana.

Mucho podría decir sobre este asunto. Jamás se ha prescindido, como en la actualidad, del respeto que mutuamente nos debemos unos á otros, y todos á las señoras.

Se oyen por esas calles, en las mesas vecinas de los cafés, en las butacas de al lado en los teatros y en los tranvías, conversaciones que acusan una absoluta falta de educación, de sentido moral y hasta de ese barniz tan necesario para cubrir con formas presentables los instintos salvajes.

Buena falta hace que las tendencias de la moda que señala Blanca Valmont, se generalicen; porque lo que es hoy por hoy, hasta para requebrar á las buenas mozas se ha perdido aquella cultura, aquel ingenio, aquella galantería que no hace muchos años todavía, era un sello especial del carácter español.

Por supuesto que, si no fuera porque temo las iras de las lectoras que se crean aludidas, añadiría que el bello sexo tiene una buena parte de culpa en lo que sucede.

Hay algunas que no sólo toleran, sino celebran las deficiencias de los caballeros.

Los hombres hacen las leyes, pero las mujeres son las que forman las sociedades.

Conque hagan ustedes el favor de no contribuir á fomentar la clase de niños mal criados.

Se habla de muchas y brillantes fiestas aristocráticas que han de celebrarse el próximo invierno.

Hay que proteger el trabajo, hay que proporcionar sustento á los que del trabajo viven; y los ricos pueden, al mismo tiempo que se divierten, hacer verdaderas obras de caridad.

La embajada inglesa ha roto el hielo, ofreciendo un espléndido banquete á la más distinguida sociedad madrileña.

Las modas parisienses hicieron allí una brillante aparición. El estilo Imperio ofreció sus más preciosos modelos, recién llegados de las orillas del Sena. Decididamente recordarán este año los salones de Madrid los parisienses, donde brillaron la bella zaragozana Teresa Cabarrús, convertida en Mad. Tallien; la inteligente y no menos bella Mad. Recamier, la emperatriz Josefina, y otras muchas damas que, en medio de los combates napoleónicos, eran la nota dulce y delicada de aquellos tiempos, en que los Reyes bailaban rigodones forzados, pasando desde el solio al destierro, y en que los Generales afortunados comenzaban un *balancé* en el campo de batalla y lo terminaban en un trono.

En el festín de la embajada inglesa lucieron espléndidos trajes y magníficas joyas las marquesas de la Laguna, de los Ulagares y de Vega de Armijo, y las señoras de Larios y Moret.

No hubo baile, pero sí una animada conversación.

Las damas se quejaban del retraso en la apertura del Teatro Real. ¡Que no se lo cuenten al conde de Michelena, porque está que trina! Este año, en el capítulo de los trinos, va á dejar tamañitos á los tenores y las tiples.

Los demás teatros que funcionan están muy animados: la Comedia, el Circo de Price, Eslava, se llenan á menudo, y sus Empresas hacen cuanto pueden por agradar al público.

El comercio no está descontento; hay algún movimiento en las tiendas de telas; los obradores de las modistas más afamadas se hallan en completa actividad, pero hasta ahora los peleteros son los que más fortuna alcanzan.

Esas boas encantadoras, que ya son inseparables compañeras de los cuellos alabastrinos de las bellas, se venden á millares.

Recuerdan la serpiente que perdió á la humanidad, y á pesar de eso hacen ganar á las que los expenden

y contribuyen á realzar el busto de las Evas modernas.

— ¡Quién fuera serpiente! decía la otra noche en un palco de la Comedia á una Vizcondesa un Duque que ya pasa de los cincuenta Abriles.

— Conténtese usted con ser lagarto, le contestó su maliciosa interlocutora.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

L. M., Pamplona.—He recibido su carta, y como verá usted en la lista de señoras y señoritas que han acertado la fuga y charada, se encuentra el nombre de usted; lo que debe convencerla de que ha acertado como siempre, en sus suposiciones. Creo que el dibujo de almohadón á que usted se refiere en su grata del 2, será el que apareció en la hoja de colores que como regalo acompañó al núm. 40; si es así, debe usted rodear el almohadón con un grueso cordón de pasamanería de seda, de los colores que se empleen en la confección de dicho almohadón. Ya sabe usted que me tiene siempre dispuesta á contestar con mucho gusto á cuantas preguntas se le ocurra hacerme.

Ana Bolena.—Si son buenos, no hay inconveniente: se aceptarán con mucho gusto.

Una rubia granadina y Flor de azahar.—Pueden ustedes hacerse los trajes de paño ó de unos cachemires muy bonitos y muy de moda, que tienen grandes cenefas de colores, que constituyen el adorno del traje. Los colores más de moda son los grises, verdes ó color de ladrillo. Forma Directorio. En nuestros números encontrarán ustedes bonitos modelos. Quedan anotados los seudónimos.

D. N. Irurozqui.—El *plumetis* es sencillamente un bordado de realce ejecutado con algodones. El punto de armas no tiene ninguna dificultad; es un pespunte muy menudo, con los puntos encontrados, que se deben hacer muy juntitos.

L. T., Leganés.—Se han remitido á usted los números que le faltaban.

Magnolia Mensajera.—En el próximo número se publicará el juego de palabras. He leído á toda la Redacción el párrafo de su carta, y todos se muestran muy agradecidos á sus elogios, y con especialidad el doctor Alegre, que como es paisano de usted, sabe apreciar en lo que valen sus amables palabras.

M. P. S., Madrid.—Puesto que es usted tan joven, me parece lo más á propósito para abrigo, que se haga usted una chaqueta Directorio con dobles solapas. En el panorama que se repartió con el número anterior, hay un modelo de estas chaquetas que se han de llevar mucho este invierno.

Vehemente.—A estas horas ya estará deshecho el error que involuntariamente ha sido causa de que no haya usted recibido el número que reclamó. No tiene usted que pedir indulgencia á nadie; como usted ha comprendido muy bien, es para mí un gusto (y no un trabajo) el corresponder por todos los medios que están á mi alcance, al favor que con tanta frecuencia me dispensan las suscriptoras; así es que no dude usted que me proporcionará un verdadero placer cuando me favorezca con sus preguntas. He anotado su seudónimo.

C. P. de C., León.—En estos últimos números hemos publicado modelos de abrigos de todas las formas de moda. Tanto se llevarán los abrigos largos como las chaquetitas cortas; pero es de advertir que estas últimas no sientan bien más que á las señoritas ó señoras jóvenes. También hay modelos de visita que ni son cortas ni largas. Como ve usted, hay en donde elegir, y cada señora podrá llevar lo que más le guste y le esté mejor.

J. B., Marbella.—Es muy justa su reclamación, y he apuntado el nombre que desea en la lista de los que hay que publicar en el periódico. No puedo asegurar á usted la fecha en que aparecerá, pero no dude que será lo antes posible.

A. M. de C.—No figura usted como suscritora en esta Administración, porque seguramente sirve á usted el periódico el Centro de suscripciones de esa localidad. Queda hecha la suscripción de su hermana política.

Montañesa.—Consultaré su pregunta con el Doctor, y le contestaré lo que éste me diga.

Esther.—Queda usted complacida. No sólo enviaremos prospectos á las personas que indica, sino que recibiremos con gratitud la lista que nos ofrece. Precisamente en esa capital no tenemos Corresponsal ni Centro de suscripciones.—Es usted sumamente amable.—Está suscrita la persona á quien alude. Gracias por todo.—El Doctor no me ha enviado, al cerrar este número, los datos que han de servirme para satisfacer el deseo de usted. Tenga un poco de paciencia.

R. L., Barcelona.—Se han remitido á usted las cuatro cajas variadas de horquillas para rizar y ondular el cabello. Se recibió el importe, tanto de este envío como de la renovación por un año.

Marietta.—Me parece muy bien su deseo de aprender el italiano. He preguntado, á quien es voto en la materia, cuál es la mejor Gramática, y defiriendo al deseo de usted, y en vista de la indicación de que le hablo, puedo decirle que la que mejores resultados ha de darle es el *Curso elemental teórico práctico de lengua italiana* de D. Francisco Díaz Plaza, que se ha

publicado hace poco, y cuesta seis pesetas. Se vende en las principales librerías.

G. G. de A.—Uno de los próximos regalos será una colgadura de balcón, estilo Imperio, que es uno de los modelos de última novedad. Si puede usted aguardar un poco, quizá le sirva para el adorno de los dos balcones de la sala de que me habla en su carta.

Vizcondesa de T. R.—Use usted los Polvos de Candor ó los Charmeresse. Son los mejores.

M. del P. M.—Agradezco la delicada atención que tiene usted al anunciarme, considerándome como una buena amiga, su próximo enlace. Reciba usted mi más cordial enhorabuena, y la expresión de mi gratitud por la seguridad que me da de seguir siendo nuestra constante favorecedora.

LA SECRETARIA

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de labores y bordados artísticos, ejecutados por D. Manuel Salvi.—*Anverso*.—1. Principio de abecedario para marcar servilletas á cañamazo ó punto de cruz.—*Reverso*.—1. Abecedario completo para marcar pañuelos.—2. Capricho para centro de almohadón ó cubierta velo de idem, bordado *Rus* al contorno con torzales.—3. Orla de malla *guipure*, para velo de almohadón, ejecutada con hilo crudo, color rojo.—4. Enlace MM., para pañuelo.—5. Nombre de Rosa, para pañuelo de niña.—6. Esquina para caja, bordada con sedas blancas argelinas.

PENSAMIENTOS

Una mujer insensible es un error de la Naturaleza.—(De Propiac.)

El instinto de la mujer equivale á la perspicacia de los grandes hombres.—(Balzac.)

Una mujer buena nunca es fea.—(Kremiot.)

En el corazón es donde Dios ha colocado el genio de las mujeres, porque todas las obras de ese genio son obras de amor.—(Lamartine.)

PASATIEMPO

CHARADAS

Prima y segunda en la jaula, terci y quinta en el serrallo, cuarta y terci en librería. El dos y tres bien lo paso cuando dos tres, y después me siento muy inclinado á rendir á tres tres culto. En el dos tercera, cazo, y cuando en alas del todo, dejo atrás montes y llanos, por más que el progreso admiro, siento temores mi ánimo.

La solución en el núm. 47.—La del 42, TURQUESA

Solución á la fuga de vocales charada del núm. 43:

Dos todo que ayer te di mi ventura dos tercera, porque, desde que te ví, al prima prima pedí que nuestra unión bendijera.

PALABRA

La han presentado las señoras y señoritas doña María Balbina de la Flecha, doña María de la Paz Muñoz y Laso de Sáenz, doña Teresa y Micaela Bello y mademoiselle Anne de Corral, de Madrid; doña Lucía Mena, de Pamplona; doña Ramona de Basterrechea, de Bilbao; doña Amalia de Mendoza, de Chipiona; doña Remedios Rael Báguena, de Murcia; doña Margarita de Belaunde, de Luchana; doña Carmen Calderón, del Ferrol; doña Juana Borrás, de Marbella; doña Josefa Marín, de Jódar; la suscritora núm. 1.199; *Una rubia granadina; Flor de Azahar; Una gata parda; Una serrana*, y su hermana Lola; *Florinda; Magnolia Mensajera, Ana Bolena, Cruz*, doña Manuela Villanueva de Rubio, de Linares, y *Pasionaria Triste*.

Además han remitido la solución del pasatiempo del núm. 42, *Una serrana* y su hermana Lola, H. de Altías, de Tanager; *Turquesa*, doña María Balbina de la Flecha, doña Margarita de Belaunde, doña Sévera Lubyary y *Magnolia Mensajera*.

ADVERTENCIA

Las horas de oficina en la Administración de LA ULTIMA MODA son: desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde los días no festivos.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 8. ptas. Por comisionado, 10.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



PARIS
Printemps
Pídase

El **MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederías, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos **GRATIS Y FRANCO** á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & CIE
á Paris

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del **PRINTemps** (Especificarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedición en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido **libre de portes** contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de portes y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los buitos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTemps DE PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España

EXPOSITION UNIVERSELLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA
E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon **PRIMAVERA**
Aceite **PRIMAVERA**
Agua de Tocador **PRIMAVERA**
Esencia **PRIMAVERA**
Polvos de Arroz **PRIMAVERA**

FABRICA Y DEPOSITO:

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y 41,50 pesetas, y de un abecedario, 435 céntimos.—Album de abecedario para marcar sabanas, 42 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, 41,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, 41,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio de cada cuaderno: una peseta.

Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

DANIEL CORTEZO Y COMPAÑIA, CALLE de Pallars (Salón de San Juan), Barcelona. Publicaciones de esta importante casa editorial: *Biblioteca Arte y Letras*. Suscripción permanente. Un tomo mensual, lujosamente encuadernado é ilustrado, con su correspondiente volumen de la *Biblioteca clásica española*, 4 pesetas.—*Novelistas españoles contemporáneos*. Por suscripción, un tomo mensual, 2,50 pesetas.—*Biblioteca de Maravillas*. Por suscripción, un tomo mensual, dos pesetas.

OBRAS EN PUBLICACION: *España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*. Precio del cuaderno, una peseta. *Las grandes capitales*. Primera serie: París, Roma, Londres, Berlin. Precio del cuaderno, una peseta.



CABELLERA IDEAL

por medio de la

Quinta esencia de Henné

INVENTOR

J. Verescke, de París.

La quinta esencia de Henné da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el rojo más encendido. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. Puede servirse en polvo ó en líquido. Precio: en Madrid en nuestra Administración, 8 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 10 pesetas.

Perfumería de Candor (París).

POLVOS DE CANDOR

PARA EL CUTIS

(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)

Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas. Se hallan de venta en la Administración de LA ULTIMA MODA.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA: Tratado completo de cocina, pastelería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ULTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3,75 pesetas.

LABORES Y BORDADOS.—ALBUM TEORICO práctico de LA ULTIMA MODA, por don Manuel Salvi. Se ha puesto á la venta el *Album núm. 1*. Precio: en la Península, 2 pesetas. En Ultramar y Extranjero, 3. Para las suscriptoras de LA ULTIMA MODA, á mitad de precio. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas. Pídanse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY, Perfumista**
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBCEUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBCEUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF
En Cajas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antigamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPOSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES



CREPÉ MIKADO

Sin duda han notado ustedes que alguna de sus amigas se peinan con la corrección que acusa la cabeza que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepé Mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, ahueca los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración, y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos se coloca en línea vertical, detrás, para formar el retorcido, ó delante, en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de baile ó recepción.

Las suscriptoras de LA ULTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.

RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO

Aparatos sumamente delgados, que, sin necesidad de calentarse, rizan el cabello en breve tiempo.

Horquilla Mignón para el rizado fino.—La caja con 4 horquillas y la explicación, en Madrid, 1,50 pesetas; en provincias, certificada, 2,50 pesetas.

Horquilla Patti, de cautehuc.—La caja con 12 horquillas, 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias; cada horquilla, 0,60 pesetas.

Horquilla princesa Gales. Se abre y se cierra automáticamente.—La caja con 4 horquillas, 3 pesetas en Madrid, 4 en provincias.

Onduladora Margarita.—La caja con dos aparatos, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

AGUA ROMANA, REMEDIO INFALIBLE contra las pelucias.—Fortifica el cabello, limpia la cabeza y la conserva en un estado de perpetua juventud y belleza. Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 5 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 7 pesetas.